



**Clarín.com**  
Periodismo en Internet

Suplemento Cultura y Nación

Sábado 19 de abril de 2003

[Clarín](#)

[Último Momento](#)

[Clasificados](#)

[La Guía](#)

[Suplementos](#)

[Ayuda](#)

en suplemento

- Ediciones anteriores
- Búsqueda avanzada



Usuario

Contraseña

- Recordar contraseña
- Registrarse aquí
- ¿Olvidó su contraseña?
- Qué es Clarín Personal



Tapa suplemento

[Libros y Reseñas](#)

[P&R](#)

[Bulevar](#)

[Foro de discusión](#)



ENTREVISTA CON CLAUDIO MAGRIS

## Especialista en naufragios

Celebrado como uno de los máximos escritores europeos de la actualidad, Magris vino a la Feria del Libro para presentar la obra de su esposa, Marisa Madieri, y una nueva obra suya, "La exposición". El pasado enero, en Trieste, la novelista española Nuria Amat conversó con él sobre el miedo, los viajes y la ciudad de Svevo.

**NURIA AMAT, en Trieste.**

Visto de cerca, sentados en un café de Trieste, Claudio Magris, heredero de los grandes escritores europeos

del último siglo, más parece poeta asombrado y descreído que un pensador de la conciencia moderna. Ulises contemporáneo, Magris es también explorador de vidas ajenas. Vidas de papel, como le gusta repetir en sus libros. Su literatura se mueve entre dos caras casi opuestas. La contradicción es condición de escritura. Y la suya es una suma de voces entregadas a defender lo individual y concreto contra lo falsamente universal que, como dice él, agarrota al hombre. En este mundo de impostadas culturas y fingidas democracias, la

MAS INFORMACION

[Libros y charlas](#)

escritura de Magris aparece como única y excelsa arma de defensa contra las imposiciones unitarias (nacionalismos exacerbados, endogamias políticas y culturales).

Más interesada por el escritor que por la imagen siempre algo distante de intelectual utópico que suele mostrar en las entrevistas, me propongo mantener con Magris una conversación acerca de su vida personal, sus gustos, temores y lecturas.

En el café "I spechi", donde nos citamos, apenas hay sentados un par de clientes. Me he propuesto no hablar con Magris de Trieste o hacerlo sólo de pasada. No quiero reincidir en la cartografía inevitable cada vez que se habla con él. Dado que Joyce, Svevo, Saba y Pound hace años que ya no viven aquí, me pregunto dónde estarán los escritores invisibles de esta ciudad que, mientras permanecen amarrados a sus textos secretos, mantienen una relación amistosa con Claudio y su mujer, la escritora Marisa Madieri, fallecida hace poco. En **Microcosmos** les concede el autor un generoso homenaje.

Por la puerta circular de vidrio entra Magris con su impermeable color ceniza y un pesado maletín. Avanza hacia mí con una gran sonrisa. Su cabello oscuro y algo rebelde le da cierto aire de adolescente tremendo. Me pide excusas porque el café San Marco, su lugar habitual para encuentros de trabajo, permanece cerrado por obras y aprovecha para prevenirme de que vivir en Trieste es como vivir en ninguna parte. "Por mucha remodelación que vea ahora, sigue siendo una ciudad triste y vieja, que invita a la autorreflexión pero que agota por lo mismo. Yo necesito viajar."

Vuelve a excusarse. "Soy un neurótico melancólico. Por el contrario, Marisa era una mujer serena, muy sensible, hermosa y tranquila. Ella está en todo **El Danubio**. Mientras escribía el libro siempre tuve en cuenta su juicio literario. Sus opiniones y comentarios a propósito del relato viajero que cruza Europa a lo largo del Danubio eran tan cultas como sentidas. Ella es a la vez personaje y colaboradora de la narración. Por ejemplo, fue la primera en leer **Auto de fe** de Elías Canetti. Luego me instó a que leyera esa novela. Y no hay duda de que Canetti ha sido determinante en mi vida y mi literatura."

Lo interrumpo para avisarle que Marisa Madieri apenas escribió dos libros. Sus lectores nos preguntamos si una de las razones de este silencio se debió al hecho de ser la mujer de Claudio Magris.

En su último libro publicado en España, **Utopía y desencanto**, en relación a Madieri, la fiel y fuerte Penélope que teclea en su invisible máquina, Claudio Magris asume ser un pobre yo que viaja a la deriva y con miedo a equivocarse. "Es cierto. Estoy lleno de miedos y me paso la vida haciendo payasadas. Soy todo menos un personaje heroico, fuerte e inteligente." "La verdad de la literatura es la amistad de los escritores. La literatura ha dejado de ser un viaje por mar o por la vida. Es un viaje por la literatura. Escribo para detener el tiempo y saber que no me espera nada más hermoso que el presente que vivo." Se me ocurre decirle que Quevedo se refería a algo parecido cuando anunció que escribir era conversar con difuntos. Aunque es posible que un exceso de erudición pueda resultar perjudicial a la hora de escribir una novela. Para asegurar tal cosa, suele citarse a Borges —al que Magris considera uno de sus preferidos— que se mantuvo en el formato

breve del relato. Mi interlocutor vuelve a recuperar un humor contagioso y estridente. "Soy más inteligente que Borges, pero él era un genio. Es verdad que para escribir necesito una cierta acumulación de experiencia, conocer cosas. Mi cabeza es como una hucha en la que pesan las ideas y se ocultan fantasmas. El texto creativo, lo que llamamos novela, termina por imponer su voluntad sobre mí. Todo lo contrario de lo que me sucede cuando escribo ensayo filosófico o literario pues entonces el mando del timón es sólo mío. La narración creativa tiene sus leyes. Por eso es tan estimulante. Cuando escribía **El Danubio**, por citar un ejemplo, tenía intención de añadir una serie de cosas en el texto pero la magia del propio libro terminó impidiéndolo. La novela es un género muy seductor para aquellos escritores que todavía seguimos creyendo en la literatura como arte. A diferencia de lo que ocurre cuando se escriben otra clase de textos, en la novela la voz es la que manda. Cuando hay suerte, se impone por ella misma."

De Magris se ha repetido hasta la saciedad su condición de escritor de fronteras. Le confieso mi temor sobre la posibilidad de que algunos lectores puros lo consideren mejor ensayista que novelista. "Si quiere que le diga la verdad, yo me siento mucho más cómodo escribiendo ensayo. Pero insisto en que la novela me resulta un género narrativo más desafiante y peligroso que el ensayo. Yo diría que es un género demasiado tentador y muy susceptible de ser manipulado por pseudonovelistas, sobre todo ahora, cuando el mercado editorial está dedicado a promocionar cualquier tipo de producto."

Magris agita los brazos. Me habla con cierto sobresalto del oficio literario, como si deseara decir más cosas de las que sus labios le

permiten. "Si le hablo de la seducción de la novela es porque para escribir esta clase de narración debo encontrar la voz que me permita el óptimo tono narrativo. La voz a la que me refiero la siento casi físicamente. La siento en la mano. Este es un aviso de que puedo escribir la novela que me he propuesto hacer y de que ésta puede llegar a tener algún resultado positivo. En caso de que la voz no aparezca, en lugar de quedarme callado y guardar silencio, yo sigo escribiendo pero entonces sé de antemano que mi escritura caminará entorpecida. Un símil que se me ocurre para explicarle mejor lo que quiero decir sobre escribir con voz o sin ella sería la misma diferencia que hay entre caminar ligero, sin nada en los brazos, o bien caminar cargado de paquetes. Irritante, ¿no cree? Y, sin embargo, debo confesar que algunos libros míos pecan de portar este cargamento. Pero no soy tan valiente como para permanecer en silencio. Necesito escribir. Uno escribe porque forma parte del mundo. Soy un insaciable pescador de palabras y de ideas. Tal vez escriba para justificar mi existencia individual en este viaje a ninguna parte que es la vida."

Magris llama de nuevo al camarero. Pide para mí una bebida achampañada de color rosado que, me asegura, es típica de Trieste. Cuando habla mira a los ojos como si éstos fueran los responsables tanto de lo que quiere decir como de lo que pretende seguir manteniendo en secreto. "He llegado a una conclusión. Para mí, como escritor que soy, escribir ensayo consiste en mostrar la herida. Por el contrario, la novela tiene la virtud y la necesidad de sanarla. En este sentido, como en muchos otros, mi opinión sobre la literatura se acerca mucho a la de Isaac Bashevis Singer, a quien tuve la suerte de conocer. Singer veía la vida como una partida de ajedrez que el hombre

juega diariamente con Dios o con su representante preferido. Por lo que a mí se refiere, escribir es lo mismo que jugar una partida de ajedrez con el tiempo. En este oficio también cuenta el juego hábil y la elección inteligente. Tal y como decía Singer, yo también insisto en que hay que prestar atención a la posible inhumanidad del ejercicio de escribir. El escritor tiende a encerrarse en sus propias pretensiones estéticas, narcisistas, y en no ver nada más."

A medida que nuestra conversación avanzaba el café se ha llenado del todo. De vez en cuando, Magris levanta la cabeza para corresponder a un saludo. En esta tarde de enero, con la caída del sol y el mar acechando a nuestro lado, Trieste tiene aspecto de balneario marítimo. "Yo mismo solía ir al mar a bañarme con Marisa todas las tardes. Todavía suelo ir a nadar al otro lado de la estación de trenes, junto al Silo. Esta ciudad es como la casa de la madre. De ahí que necesite escapar constantemente."

Le comunico mi impresión equivocada al creerlo un escritor sedentario. "Sí. También soy sedentario pero cada vez menos. Viajo con mi casa a cuestas como si fuera un caracol o una tortuga. Lo que quiero decirle es que soy un escritor de lugares, no de casa. En este sentido, Marisa era más triestina que yo. Amaba a Italo Svevo, escritor triestino por excelencia. Se parecía mucho a él. Por el contrario, yo no soy una persona capaz de vivir como los actuales funcionarios de la Universidad. No entiendo de créditos ni de otros terribles requisitos burocráticos que ahora exigen para seguir en la enseñanza."

"Volviendo a lo de antes —retoma—, también es posible que la inteligencia sea un freno para la creatividad. Si alguien opina que

Magris no sabe contar una historia, yo le respondo que no se pueden repetir siempre las mismas fórmulas. Escribir ensayo a la manera de ficción se ha convertido ya en un lugar común. Hay escritores que parecen agencias de patentes. Repiten su invento hasta el cansancio. Algo parecido se podría decir de mi insistencia en escribir sobre Trieste pero mi ciudad ya ha dejado de obsesionarme como material literario. Ya ve, sin querer, me dedico a hablarle del típico desencanto triestino. Cuando escribo trato de expresar mi asombro frente a las cosas que pese a la muerte de los seres queridos seguirán existiendo como si nada. Y Trieste es una de ellas. Es un lugar que se basta por sí solo para hacerme compañía porque contiene la esencia de la vida propia y la de las personas que han compartido esta existencia. Porque el dolor más grande ante la muerte es que el mundo prosiga su marcha indiferente al que se muere."

Le recuerdo a Magris su incursión en la política. Fue elegido como senador de la coalición de centro izquierda y ha sido celebrado por su actitud radical contra la endogamia y la pureza étnica. También en este aspecto vuelve a mostrar su contradictorio desencanto. "Los escritores no comprendemos nada de la política porque ésta se aparta cada vez más de la literatura y de la vida. La política, emblema de la sociedad actual, invita a la uniformidad sin dedicarse a mostrar ningún respeto hacia el individuo. Los escritores deberíamos manifestar nuestra rebeldía contra los periódicos. Y lo digo precisamente yo, que escribo habitualmente en uno de ellos. Pero la prensa ya no sabe distinguir un escritor bueno de uno malo. Los mismos editores son responsables de este desastre. Ahora resulta que la calidad literaria de una novela es un aspecto irrelevante

cuando debería ser lo principal. Los medios de comunicación han convertido la cultura en un jocoso espectáculo. En realidad, los escritores terminamos por ser los grandes conservadores de la historia. No hay operación más estéril que la libresca. Escribimos para poder justificar nuestra vida individual, tener la posibilidad de decir cosas contradictorias y antitéticas. La literatura defiende lo individual y lo raro. Por definición, está contra la norma y la realidad. De ahí entonces que la sociedad expulse a novelistas y poetas. Sólo da espacio a los peores. Lo cual no es mi caso porque yo no soy ni siquiera un novelista. Tan sólo un especialista en pescar los restos de un naufragio. ¿Un pescador de palabras? ¿Esto es lo que ha dicho antes para referirse a mí?" Sí, termino por decir y darle con gusto la razón en casi todo.

**Nuria Amat** es escritora. Su última novela es **Reina de América** (Seix Barral).

© Copyright 1996- 2003 Clarín.com. All rights reserved

**Directora: Ernestina Herrera de Noble**

[Normas de confidencialidad / privacidad](#)



Grego Clarín